



ZAIDA GONZÁLEZ FOTÓGRAFA

TRANSCRIPCIÓN-- ENTREVISTA

**Departamento de Estudios
Sección Observatorio Cultural
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**

Santiago de Chile 2013

NOTA

Esta entrevista fue realizada en el mes de noviembre de 2012, en la ciudad de Santiago de Chile.

¿CÓMO CITAR ESTA ENTREVISTA?

Forma general – documentos en línea.

González, Z (2012). *Entrevista. Observatorio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile*. [Extraído el día del mes de año desde fuente].

CONTACTO

observatoriocultural@cultura.gob.cl

Observatorio Cultural: ¿Nos podrías contar algunos aspectos de tu biografía?, ¿cuáles han sido tus influencias?, ¿cómo de la publicidad pasaste a la fotografía, cómo fue ese giro?

Zaida González: Yo estudié en colegios muy malos, de esos de números, eran liceos de niñas en los que generalmente mis compañeras quedaban embarazadas y donde el colegio se preocupaba de enseñarles a ser madres en lugar de estudiar algo. Yo era muy desordenada, muy *porra* y en realidad nunca nadie pensó que yo hubiese querido hacer algo, no tuve mucho apoyo en ese sentido. Mientras estaba en el colegio me gustaba mucho dibujar, hacer dibujos pornográficos, ilustraciones, que no estaban bien hechas, pero yo disfrutaba mucho haciendo esas cosas. En Artes Plásticas me iba muy bien, pero obviamente estos ramos son los menos valorados dentro de la educación de nuestro país.

Cuando salí del colegio mi mamá me dijo que tenía que estudiar algo, lo que fuera, pero que no iba a quedarme en la casa, ni tampoco iba a trabajar en cualquier cosa. Para ella siempre fue importante tener un título para poder desenvolverse en la vida.

Entonces como me gustaba dibujar, crear y generar conceptos entré a estudiar diseño gráfico, pero no me gustó, pensaba que el diseño tenía que ver con arte, con crear, pero me di cuenta de que había ramos de marketing o de comunicación que frustraron el ideal que tenía al entrar a la carrera. Además me fue mal, seguía con el comportamiento medio rebelde del colegio y me terminaron expulsando del instituto. Mientras estaba estudiando tuve un ramo de fotografía, de laboratorio blanco y negro y eso me llamó mucho la atención... trabajar en un cuarto oscuro, haciendo fotos, sentí que era algo muy personal.

Y conocí en ese momento a alguien que me dijo que por qué no estudiaba fotografía, yo no tenía idea que se podía estudiar fotografía, incluso pensaba “como puede haber una carrera tan inútil, ¿quién va hacer de fotógrafo, quién hace de fotógrafo?”, era muy ignorante en ese sentido. Entonces como mi situación económica era difícil, empecé a estudiar en el Instituto ALPES donde ahora hago clases. En este se impartía la carrera técnica de fotografía periodística o fotografía publicitaria con una duración de dos años y medio. Entré a estudiar fotografía publicitaria, pensando que ahora sí podría crear, trabajar a través de conceptos, ya que ser reportero gráfico no era algo que me entusiasmara, no me veía tomando fotos en protestas o cosas así, lo mío era creativo, hacer cosas a través de ideas, de procesos.

Bueno, comienzo a estudiar fotografía publicitaria y también me decepciona la carrera, no la carrera en sí, sino que la forma cómo la publicidad se aborda, cómo se maquillan los productos, todo era muy frío y calculado. Entonces en el tercer semestre empecé a realizar fotografía de autor, con influencias de muchos fotógrafos que conocí, que no tenía idea que existían. Un profesor muy bueno que se llamaba Oscar Witker y que hacía el Taller de Fotografía Visual y el Taller de Expresión Visual —que son talleres que imparte el instituto que son comunes para la mención publicitaria o periodística, pero en los cuales se trabaja el sentido autoral— nos presentó un montón de autores fotográficos como Peter Witkin, los cuales me fueron motivando para trabajar la fotografía conceptual. En el último semestre de la carrera, mi seminario de título fue uno de los primeros trabajos que he expuesto. Me dediqué a la fotografía de autor y de ahí no he parado.

Observatorio Cultural: En otras entrevistas has mencionado que tu trabajo de autor tiene relación con lo crítico, con la incorrección, con lo onírico como lenguaje que se escapa de la realidad cotidiana. A nosotros particularmente nos gustaría explorar un poco esos énfasis y la manera cómo los leen las personas que han reflexionado sobre él. ¿Estás de acuerdo, no estás de acuerdo con relación a eso?

Zaida González: Mientras estaba estudiando fotografía publicitaria, me di cuenta que los mismos conceptos que forman parte de la publicidad o de la estética, yo podía utilizarlos de forma contraria, construyendo una antítesis sobre la estética publicitaria. Tomé muchos de los simbolismos e iconografías que eran influyentes social y mediáticamente, y los empecé a traslocar en el sentido contrario al del mensaje de la imagen, con una estética totalmente antiformal, por ejemplo, siempre con un sujeto al centro, me salí de todas las supuestas leyes fotográficas que existen. Además uní la fotografía con pintura, porque yo trabajo fotografía análoga blanco y negro que coloreo después con lápiz acuarelable, es un proceso bastante manual que se escapa un poco al de la fotografía. Es un proceso más pictórico, ya que antes de fotografiar yo dibujo, luego consigo las cosas, las compro, las hago yo misma, busco a la modelo —siempre trabajo con mujeres— generalmente hago una puesta en escena, fotografío y luego lo llevo al laboratorio, lo amplío, hago mis copias 10 x 15 y las pinto a mano. Tomo generalmente un rollo o dos para una sola puesta en escena y de eso saco una foto, dependiendo si va a ser trabajada en secuencia o en serie.

Mi trabajo ha sido catalogado como *kitsch*, como provocador, como estética pornográfica, pero yo creo que eso nace del comodísimo periodismo que existe en este momento en el país. Porque los periodistas no van a las exposiciones, cuando uno expone, ellos te llaman por teléfono, te hacen unas preguntas muy rápidas y después lo que aparece publicado no tiene nada que ver con lo que uno dijo, además te piden las fotos por mail. No hay una investigación periodística en la cual se haga un análisis sobre la obra de cada fotógrafo o artista. En mi caso, el primer medio que me publicó fue el diario *Las Últimas Noticias* (LUN) ahí dijeron que era provocadora, que era *kitsch*, que era perversa y que usaba una estética pornográfica. Yo creo que eso se escapó totalmente porque yo nunca me he considerado *kitsch*, de hecho encuentro que este es un estilo esnobista contemporáneo que impera ahora en Chile y yo no quiero ser catalogada dentro de movimientos de ese estilo. El *kitsch* se supone que es la estética de lo feo, algo que se usa en el arte de forma consciente, pero las cosas que yo utilizo a mí me gustan y son cosas que tengo en mi casa y no por *kitsch*, las tengo porque las encuentro bonitas.

El gusto por ella nace de la influencia de mi madre, ella siempre hizo todo en la casa, hacía la ropa, los cubre muebles, las cortinas y siempre fue muy auténtica en lo que usaba. Por ejemplo si veía una tela en Independencia o en la feria, independientemente que fuera el estilo que se estaba llevando o no, o cómo se estaba usando, ella lo compraba. Si veía unos platos en la feria que le gustaban, aunque los demás los encontraran picantes, a ella no le interesaba, en ese sentido creo que es mucho más auténtica, tanto en su vida diaria, como con el arte, con la cultura, porque sus elecciones no son frívolas, es una cosa más espontánea, más natural, más del alma, algo más sencillo también.

Aunque mis fotografías estén recargadas de colores, de objetos, esto es algo que a mí me nace y quiero ponerlo así en la escena, no lo hago como una forma de manipulación, buscando que sea *kitsch*, no, en ningún momento es así.

Sobre lo provocador, cuando expuse, cuando salí de la escuela concursé en el Foto Cine Club, en fotografía de ensayo con una fotografía que usé para mi seminario de título. Tuve un muy buen guía en el instituto, Miguel Ángel Felipe, él nunca me censuró, ni me hizo cuestionar las fotos que yo estaba haciendo. Por lo tanto, mi mundo fotográfico se movía dentro de la escuela y yo pensaba que afuera si bien no era igual, no habría censura, no habría pudor para mostrar arte, pero cuando concursé en el Foto Cine Club, me censuraron una fotografía. En la imagen salía un amigo como Jesús con el pene erecto y yo con su esposa abajo como rezando y tocándole el pene. Esa foto no la hice para provocar, no era el fin, mi objetivo era eliminar el idealismo de los íconos religiosos y ponerlos según mi visión, darles un significado contrario al que usualmente tienen. Esta foto causó revuelo, la censuraron, no me dejaron exponerla, en el diario salió que la fotógrafa fue censurada, pero los tipos de Foto Cine Club dijeron: "bueno, nosotros no podemos poner esto, pero ustedes, ya que están haciendo una nota y están en contra de nuestra censura publiquen la foto en su diario" y tampoco fueron capaces. Pasa al final que la gente que critica, que se va en contra de los demás, tampoco es capaz de asumir el riesgo y mostrar eso que es tan censurable, que es una simple fotografía recreada, que ni siquiera utiliza personajes que son reales, o sea no son monjas, no es Jesús el que está posando. En ese sentido creo que las palabras con las que se ha definido mi trabajo no son muy asertivas.

Observatorio Cultural: Ahora, sí son palabras que hablan un poco de cómo es nuestra cultura, en relación con al menos una dimensión de la reflexión en torno a la fotografía que puede venir del periodismo, o de ciertas decisiones o personajes que se mueven en un mundo que obviamente no es el mundo del supervisor de la tesis, es decir, existe una gran distancia entre lo que se discute en el aula universitaria y cómo eso después se hace público.

Mi impresión es que cuando las cosas se hacen públicas, en el contexto nuestro, uno entra en una discusión de lo que es legítimo o ilegítimo ¿cierto?, en el fondo hay una frontera en donde lo normal tal vez es más sensible para ser juzgado como anormal, y ahí uno podría entender por qué nacen esos juicios y esas etiquetas. Ahora, sin embargo, eso es mi experiencia personal, viendo tu trabajo mi impresión es que tú haces visible algo que nos cuesta hacer visible ¿cierto?, como "eso que se trata de hacer visible, en nuestra cultura nos resistimos a verlo", en el sentido del trabajo con lo patológico, con lo deforme, ¿tú sientes que es así?

Zaida González: Yo siento que los temas que abarco en mi fotografía son cosas que todos o muchos nos hemos cuestionado alguna vez, pero estamos en un país en crisis de autenticidad, estamos en un país totalmente mentiroso, por lo que nos ha tocado vivir, la dictadura con represión, después una falsa democracia en que también se censura y se reprime y ahora esta nueva dictadura en que se vende una imagen país totalmente falsa al exterior, como que somos el súper país latinoamericano y eso es mentira, la gente vive acá a través del plástico. Acá la gente no puede vivir con los sueldos que tiene, tiene que

endeudarse y aun así se muestra que somos una súper economía, que estamos todos bien. Se vienen los peruanos, ecuatorianos, venezolanos escapando de sus países porque están mal, pero nosotros estamos peor, eso mismo hace que la gente tema, que la gente no quiera ver la realidad. ¿Por qué?, porque es un golpe, un golpe a cada uno, es un golpe saber que mi vida es una mierda, que estoy viviendo bajo una mentira, que no me siento feliz, que tengo que salir todos los días a trabajar, que tengo que pagar una tremenda plata en micro o en metro e irme apretado al trabajo, si llego tarde me descuentan plata y así vuelta lo mismo. Entonces qué es lo que pasa acá, sobre todo en Santiago, hablo en Santiago porque en regiones todavía es un poco más libre la vida, llega el fin de semana y los días que tenemos para disfrutar, para descansar, la gente quiere escaparse de toda esta mierda para hacerse pico tomando y drogándose. Entonces no hay un momento de lucidez, no hay un momento en el que yo pueda reflexionar sobre las cosas que están pasando en el país. Y cuando te plantean un trabajo artístico, que te dice la verdad, te choca y no quieres verlo.

Mi trabajo sobre la religión católica, sobre la antireligión, provocó muchas críticas, mucha gente se alarmó, gente tanto del arte como gente común y corriente. A la gente común y corriente no la culpo tanto, pero sí a la del arte que tendría que tener más conciencia crítica sobre los mensajes que una artista puede hacer a través de su trabajo, para que el arte no sea complaciente y no se enfoque solo en lo bello que se usa para adornar la pared de un living. Y es raro porque hace bastantes años que la iglesia católica se está cagando sola con todas las cosas que está haciendo, con los pedófilos, con estos colegios súper caros del barrio alto, donde los padres confían que sus hijos tienen una buena educación y que están protegidos bajo esa educación religiosa y después saben que los niños son violados, son manoseados y torturados psicológicamente. Entonces más que alarmarse por una foto, tan inofensiva que trata de dar un mensaje, la gente debería cuestionarse sobre el verdadero poder que la iglesia está ejerciendo en Chile y que está violando un montón de cosas, tanto psicológicas como físicas en las personas.

Observatorio Cultural: Y en ese sentido, el doble estándar, esta mentira, esta asfixia que está relacionada con lo que sientes como chilena, ¿cómo eso se traspassa hacia tu trabajo?, ¿ves como dos cosas distintas lo que a ti te pasa y lo que haces en tu trabajo?, ¿o la sociedad que tú sientes mentirosa, finalmente se confirma cuando tú haces un trabajo? o ¿estás haciendo ese trabajo para demostrarle a la sociedad que es mentirosa?

Zaida González: Mi trabajo proviene de reflexiones, de pensamientos, de lo que veo diariamente, de las cosas que veo en TV, que escucho en radio, que veo en la calle. Yo soy parte de esto, no es que yo me crea independiente y que esté al margen de lo que pasa. También soy parte, también celebro las fechas que todos celebramos, también voy y me endeudo por cosas y soy parte de esto y lo critico porque lo vivo, porque es algo que vivo día a día y lo cuestiono. De alguna forma uno tiene que canalizar las cosas que le pasan, algunos lo harán tomando, otros lo harán escribiendo, yo lo hago haciendo fotografía. O sea quiero mostrar algo que a mí me preocupa, que yo sé que a los demás también les debe preocupar, aunque algunos no se lo han cuestionado mucho, pero no es que yo esté al margen de ello, soy parte de eso. Una de las cosas que siempre he cuestionado desde muy pequeña es la Navidad, porque todo lo que tenemos está tan extranjerizado, un Viejo

Pascuero en verano con un traje de piel, rojo, gordo, blanco es muy patético. Ahora está Halloween y también se celebran todas esas cosas, es una forma muy poco auténtica cómo se llevan las celebraciones y un montón de cosas en el país.

Observatorio Cultural: ¿Podrías desarrollar un poco la idea de la antítesis de la publicidad?, en el fondo, ¿qué sería lo auténtico?, ¿es la antítesis de lo publicitario, de la imagen que nos trata de vender lo que realmente no es?

Zaida González: La publicidad chilena se ha encargado de imponernos cánones de belleza que no son auténticos para con nuestras raíces o el mestizaje de nuestra sociedad. Sabemos que lo que vemos en la publicidad son casi siempre modelos extranjeras, ahora se ocupa a los actores y a las actrices, pero siempre son personas muy delgadas, con cuerpos muy arreglados, muy acuchillados por el bisturí, con facciones y colores que no nos representan, eso hace también que las personas se sientan frustradas y que crean que para ser feliz tienes que ser rubio, tienes que tener los ojos de color, las tetas grandes, el poto parado. La gente cae en estereotipos porque obviamente la están bombardeando todo el tiempo, la inseguridad de las mujeres y de los hombres hace que quieran ser parte de eso. En ese sentido, cuestiono mucho la estética de la publicidad utilizada en Chile, yo trabajo con la antítesis del mensaje que utiliza a esas mujeres, con modelos comunes y corrientes, que no tienen un cuerpo perfecto, tampoco discrimino a una persona que tiene un cuerpo bonito, sino que elijo personas comunes para acercarme a lo propio, para aceptar lo que es distinto que en realidad no es distinto, es lo nuestro.

Sobre la estética de lo feo, hice dos trabajos en 2004. Trabajé con guaguas deformes que estaban muertas. Y ese trabajo tiene mucho significado para mí, comienza como una reivindicación a estas guaguas que fueron abandonadas para el estudio de la ciencia, como una forma de hacerles un último homenaje, como el rito del angelito. Cuando moría un niño lo velaban toda la noche, en su casa, con sus juguetes, vestido de angelito con alas, flores y velas, se hacía toda una fiesta en la muerte y esa guagua era una bendición porque iba a dejar su alma y brindaría mucha paz a esa casa. De hecho a esas guaguas se las sacaba por la cuadra y se las llevaba por distintas casas para que dejaran esa buena energía. Esta costumbre fue muy popular, al igual que el retrato mortuorio, de hecho, en Europa y en Latinoamérica cuando morían guaguas se les sacaba una fotografía para dejar el alma de este ser en la casa. Después eso fue censurado, porque antes la muerte era vista como algo natural, no sé si bello, pero era algo natural y si tú dejabas plasmada a la persona que moría en una fotografía, esta iba a quedar para siempre en tu recuerdo. Ahora no, ahora se esconde, ahora la muerte es morbosa, la muerte es dura ¿por qué?, por lo mismo, no sé si a nivel mundial, pero en nuestro país, con la dictadura, los asesinatos, la gente desaparecida, obviamente la muerte es algo súper doloroso, no es algo que tú quieras recordar y, de hecho, a veces ni siquiera puedes recordar porque no encontraste el cuerpo de tu familiar o de la persona cercana que murió.

Otro de los significados del trabajo con las guaguas deformes es hacer que se acepte lo distinto, lo que es llamado feo, porque ahora con las redes sociales, con Facebook, con Internet, con los teléfonos con los cuales se pueden tomar fotos y mandar mensajes, si nace tu hijo y tu hijo es bonito, vas a subir al tiro la foto, la vas a empezar a mandar, porque estas orgulloso de tu bebé, que es bello y haces alarde de él, pero ¿qué pasa si tu hijo nace

deforme?, ¿vas hacer el mismo alarde? Si tu hijo nace enfermo, nace con síndrome de Down, con alguna enfermedad cognitiva, generalmente eso se esconde porque no se acepta, porque piensas que vas a ser juzgado por los demás, que van hablar de ti y van a decir: “mira capaz qué hizo porque nació su hijo así”. Optamos por tapar lo que es considerado feo, no lo asumimos. Yo trato de hacer una reivindicación social ante las cosas impuestas, por lo mismo, porque nos han impuesto mucho una belleza, un estereotipo de belleza social que hace que las personas se frustren si no están al nivel de aquello.

Observatorio Cultural: En relación con ese trabajo, la sensación es que hay una narración, una investigación. ¿Cuál crees que es la función del trabajo que haces?, ¿hay alguna función además de esa aceptación de la diferencia, es decir, de aceptar a ese subalterno, a ese excluido?, ¿o es la fotografía una idea para redimir esa exclusión pasada?

Zaida González: Es un trabajo que me llenó de sentimientos y energías contradictorias. Por un lado, yo estaba manipulando esas guaguas, tenía que hacer las fotos y las tenía que hacer rápido; por otro lado estaba trabajando con personas que son voluntarias, que querían posar y tenían mucha carga. Y si bien tenía que asumir una posición más bien fría para que las cosas salieran bien, también quería transmitir un montón de mensajes que tenía en mi cabeza, entre ellos, reivindicar a estas guaguas, muertas, deformes y abandonadas. Más encima su deformidad es producto de los pesticidas utilizados en el sector agrícola, el uso indiscriminado de pesticidas hace que los espermatozoides de los hombres que trabajan en él muten, se deformen, y las madres que trabajan de temporeras, al inhalar o tener contacto con esos pesticidas sufren mutaciones celulares que producen esas deformidades físicas. Y como los empresarios tienen el poder, callan todo esto, no se sabe. Hay comunidades en la VI Región donde existen niños con deformidades y eso es algo no se muestra, es más, se esconde. Lamentablemente estas personas no pueden hacer otra cosa, a veces ni siquiera han terminado el colegio, deben y necesitan trabajar; pero son inconscientes de todo el daño que les hacen los empresarios usando estas sustancias que son patógenas. Más encima ahora van a comenzar a usar transgénicos y serán las nuevas generaciones quienes van a sufrir las consecuencias. Como lo que pasaba antes o sigue pasando, para Europa nosotros somos los conejillos de india, todos los fármacos se prueban acá primero, su uso es vigilado y después de varias generaciones ven si funcionó o si hubo algún efecto nocivo. Solo entonces lo sacan a la venta allá, acá muchos fármacos produjeron cáncer uterino y un montón de cosas en mujeres y en hombres también. Pero son estudios que quedan ahí, no se hacen públicos, la gente no está consciente de eso debido a la manipulación mediática que vivimos. Por ejemplo, yo no tengo cable, tengo TV abierta y no puedo ver nunca TV, porque son puros *realities*, teleseries, culebrones y juicios, entonces tengo que ver algo para reírme nomás como una teleserie mexicana. La información está totalmente censurada, no nos dicen la verdad, no nos dicen las cosas, hacer una investigación aquí es bastante difícil, y las que se hacen quedan en las tesis, en los libros y de ahí nada más.

Observatorio Cultural: ¿Tú crees que cuando haces una foto hay un interés de traspasar un mensaje ético, por ejemplo, con respecto al trabajo con las guaguas deformes?, ¿cómo te sitúas con relación a otros fotógrafos chilenos?, ¿sientes que

hay alguien cercano a ese mensaje o a ese espíritu? o ¿te sientes una huérfana en este mundo de la fotografía?

Zaida González: Siempre me he sentido un poco solitaria en la fotografía, pero me excluyo más que nada por una decisión propia, no me gusta mucho el ambiente del artista, del fotógrafo, si bien tengo muchos amigos fotógrafos, me excluyo. De los fotógrafos que admiro mucho y que trabajan temas que me llaman la atención, destaco a Jorge Aceituno, quien ha fotografiado a personas con deficiencias cognitivas, gente con síndrome de Down, mujeres con enfermedades psiquiátricas, pero más que apoderarse de estas personas y tomarle fotos desde su mirada de fotógrafo, lo que ha hecho son talleres con su hija que trabaja en estos centros y hace participar a estas personas. Logra que ellos se representen, por ejemplo, les enseña arte, les muestra referentes, la historia, distintos tipos de cuadros y la idea es que ellos se identifiquen, él hace una creación, una puesta en escena donde los protagonistas son ellos mismos, quienes eligieron cómo hacer un autorretrato a través de otros personajes. En ese sentido, admiro mucho su obra y creo que es un gran referente para mí, porque es uno de los pocos que logra involucrarse con lo fotografiado, más que apoderarse de la imagen para dar un mensaje, es un trabajo reflexivo y pasivo, que a la vez entrega una imagen y un mensaje muy potente.

Observatorio Cultural: **¿De qué paradoja estamos hablando?, ¿de un mismo concepto tratado de maneras muy distintas?, ¿de la imagen de la gente de la TV que no dice nada y la de Aceituno que es una imagen que dice mucho?, ¿y ese “decir mucho” estaría relacionado con el mensaje ético o con la investigación que está más allá de lo que estás viendo?**

Zaida González: Claro que sí, pienso que mi trabajo está ligado al de Jorge Aceituno en la medida que hace una aceptación social de lo referente e incorpora una dimensión ética. Mi forma de trabajar es un poco más agresiva y tal vez también lo soy a la hora de transmitir el mensaje, él es más reflexivo, más pasivo. Si lo ves a él es un tipo calmado, muy buena persona, muy simpático, muy agradable y por lo mismo le funciona trabajar con estas personas ¿por qué, cómo lo haces para que accedan a trabajar contigo?, ¿a posar?, o sea mujeres del psiquiátrico que un día te pueden decir que sí y al otro día que no, él hace esa incursión, logra esa comunicación y que ellos, que están abandonados y que no los va a ver nadie, logren ocupar la mente creando y quieran participar en un trabajo fotográfico. Los resultados son súper buenos, se nota en la mirada de los retratados que es un trabajo auténtico, una fotografía verdadera y no un mero ejercicio para provocar o agredir, para que hablen de ti, sino que es algo más constructivo.

Observatorio Cultural: **Hemos hablado harto de Chile y del aspecto chileno relacionado con los contenidos de tu trabajo. ¿Cuál es el lugar del contexto en todo esto?, ¿cómo te ha ido cuando tu trabajo se muestra en otras partes, donde la provocación y el efecto sobre la audiencia es distinto?, ¿cómo es tu relación con salir de la chilenidad, de nuestra historia, nuestra memoria?**

Zaida González: He expuesto varias veces en el extranjero y de hecho me ha ido mucho mejor que acá, yo creo que el 90% de las fotos que he vendido ha sido en el extranjero, no sé por qué, la gente ve mis fotos y les produce risa, es como un coqueteo con las fotos y las

quieren. He estado en exposiciones, en Francia, en Colombia y la gente pregunta mucho, “y esto cómo lo hiciste y esta modelo”, acá no me ha pasado eso, acá he expuesto y de repente hay reflexiones o me escriben algo, pero no en el momento. Afuera me ha pasado que la gente quiere saber y pregunta, tal vez los modelos que utilizo son universales, se entienden afuera, al menos los religiosos, cuando hablo de parafilia, de muerte, son cosas que también se viven afuera y producen más inquietud porque no me conocen, porque es un trabajo nuevo, quizás como aquí el trabajo ya se ha visto... “ah ya, lo mismo de siempre”.

Observatorio Cultural: El otro día estaba viendo una película sobre la vida de Boy George y hay algo que se dice acerca del maquillaje, él era muy querido porque transmitía una ingenuidad, pero obviamente uno podría pensar que era todo lo contrario, ¿tú crees que en ese coqueteo hay una cierta ingenuidad en tu trabajo también?, ¿o esa ingenuidad está relacionada con lo auténtico del mensaje, más que con la provocación frente a la cual hay que alarmarse y salir corriendo?

Zaida González: A ver aquí pasa algo un poco malo, por decirlo así. Cuando sale un fotógrafo a relucir o hace noticia por algo, después los medios siempre llaman a ese mismo fotógrafo para insertarlo en distintas cosas, porque no hay investigación periodística para averiguar dónde están los otros fotógrafos, qué están haciendo, qué quieren transmitir, siempre es lo mismo. Cuando hay concursos cerrados, en las convocatorias llaman a los mismos diez de siempre y me incluyo, y eso lo encuentro súper injusto. Entonces comienzan las categorías, si me dijeron “provocadora” voy a ser provocadora siempre, si me dijeron “kitsch” soy kitsch siempre. No hay una investigación sobre lo nuevo que cada uno realiza, entonces ¿qué sucede?, a algunos les pasa que si los catalogaron de cierta manera y eso les funcionó después empiezan hacer todo igual y pierden sensibilidad, autenticidad e ingenuidad, y ahí el trabajo empieza a dejar de gustar, porque se comienza a repetir y ya no tiene alma, porque se hace con otro fin. En mi caso es como si por haberme llamado provocadora quisiera hacer todos mis siguientes trabajos buscando provocar y esa fórmula no resulta. Traté de hacer una serie una vez y me metí por mala suerte en un colectivo, que quería “hacer provocación” y fue horrible, ese trabajo no se lo muestro a nadie, y ahí me di cuenta de que uno no tiene que perder esa ingenuidad, la reflexión. Yo siempre he trabajado con tincazos, que me vienen de repente, por eso siempre ando con un cuaderno y un lápiz, a veces cuando he estado durmiendo y despierto con ideas, las escribo inmediatamente, y después las voy desarrollando poco a poco, con dibujos, escritos, o pensamientos, no es llegar y hacerlo a tontas y locas. En mi caso, cuando se hace fotografía donde se construye una imagen, hay que ser muy reflexivo con las cosas que se van a poner en ella para que no sea un mero ejercicio de “provocar”.

Observatorio Cultural: ¿Dónde trabajas?

Zaida González: Yo soy médico veterinario, estudié la carrera después de estudiar fotografía y trabajo como veterinaria independiente y hago clases de fotografía en el ALPES.

Observatorio Cultural: ¿Cuál es el lugar, como médico veterinario, que ocupan los animales en tu obra?, ¿qué representan los animales frente a la deformidad, lo

diferente?, ¿es algo que se agrega por una pasión independiente?, ¿hay una reflexión particular sobre los animales?

Zaida González: Yo siempre quise ser veterinaria, de chica andaba recogiendo animales, si veía uno atropellado lo ayudaba, nunca me fueron indiferentes, en mi casa llegamos a tener un perro, un conejo, un pato y un gato. Un día estaban durmiendo juntos, eso me provocó una sensibilidad mayor hacia los animales. Como me iba mal en el colegio, asumí que nunca iba a ser veterinaria, que eso no era para mí, de hecho cuando comentaba que quería estudiar esta carrera todos se reían. Entonces después de que estudié fotografía, me vino una depresión muy grande, porque dediqué mi último semestre a la fotografía de autor, y no iba a tener cabida e inserción laboral en este país, no me gustaba la publicidad, no estaba preparada tampoco. Justo fue el fin de la fotografía análoga que dio paso a la digital, y todo lo que estudié era fotografía análoga, pero en ese momento era todo digital, y pensaba “pucha todo lo que estudié no lo voy a poder desarrollar”, estaba muy frustrada. Ese año me hice muchos autorretratos, trabajé sola, en una pieza donde mi mamá hacía ropa y reflexioné sobre qué quería hacer en la vida y planteé en la casa la posibilidad de estudiar veterinaria y me dijeron que no, antes había estudiado diseño, pero lo hice igual, estudié veterinaria, me titulé y me costó, pero fueron años que no dejé la fotografía de lado. Creo que los animales nos transmiten muchas cosas, sobre todo inocencia, mientras estamos en un ambiente muy agresivo, muy rápido, hay pocos que tienen ojos para acercarse a estos seres que son muy inocentes, por eso son como mi apoyo para hacer las cosas, para sentirme bien y estar libre de toda la agresividad que hay a mi alrededor, eso más que nada.

Además los animales siempre han sido parte de mi fotografía, tengo una serie que se llama *Zoonos y zoofílica* que es justamente del periodo en que estaba estudiando veterinaria, en el que hago las parafilias, porque en ese tiempo empezaron a salir a la luz muchos casos de pedofilia, en la iglesia y en otras partes y eso lo quise mezclar con los animales, como una parafilia, una cosa entre sexual e ingenua.

Observatorio Cultural: Los gatos siempre han tenido un lugar especial en la creación ¿cierto?, ¿nos podrías decir cuál es la relación con los gatos a diferencia de otros animales, por qué no perros o pájaros?

Zaida González: Los gatos son unos seres muy especiales, están en todo proceso creativo, he estudiado muchas partes de la historia, sobre todo a los escritores que tienen gatos. Los gatos siempre quieren estar ahí, cada vez que hago mis sesiones de fotos ellos están presentes, están jugando, están sacando cosas y varias veces han aparecido en escena, cosas que yo no tenía contempladas y se vuelven protagonistas. Me gusta porque es algo muy fresco, es como “yo quiero salir a la escena”. Creo que los gatos son unas almas muy especiales, muy diferentes a otros animales, a los perros, bueno a otros animales mayores, ellos están en todo mi proceso creativo, cuando estoy dibujando están arriba de los cuadernos, cuando estoy estudiando también están arriba de los cuadernos, siempre están ahí, son los compañeros.

Observatorio Cultural: Mi impresión es que eres súper lúcida respecto de lo que te pasa a ti, ¿cómo se conecta eso con lo que haces?, ¿en la manera en que tú trabajas?,

sobre de ordenar ese azar, los sueños, las notas ¿es posible que nos puedas decir algo sobre hacia dónde va tu trabajo en el futuro?

Zaida González: Cuando comencé a hacer fotografía, como a medio camino, me apresuré mucho con las metas fotográficas, empecé a ser muy impulsiva y en algunos años tenía dos o tres trabajos y series hechas. Ahora creo que soy mucho más paciente, como profesora veo que mis alumnos se desesperan para que las cosas les salgan al tiro bien, no creen en los procesos, no los entienden, tienen serios problemas de motivación, si no les resulta algo a la primera, lo dejan tirado “no, no me resultó”, igual que cabros chicos, amurrados y eso también es parte de la educación del colegio que tenemos, que todo se hace por una nota, si lo hago bien me ponen un siete. Y no entienden que existen los procesos, que hay una meditación, una reflexión detrás, que las cosas van cambiando en el camino, que uno se puede demorar dos años en hacer un trabajo fotográfico, pero durante esos dos años van cambiando las miradas. Yo puedo empezar con una idea y terminar con algo totalmente distinto y quedar conforme, que ese giro sea positivo a través de la investigación, la investigación en uno mismo o la investigación acerca de lo que esté haciendo.

Lo que quiero hacer ahora es consolidarme como veterinaria, que es algo que he dejado bastante de lado por la fotografía, porque la fotografía es como un demonio que me absorbe y me tira y no me deja hacer otras cosas, que es algo que quiero también. Quiero enfocarme más en la medicina veterinaria porque la fotografía es un proceso de autosanación, de ir buscando de a poco soluciones visuales para ir planteando nuevos temas y no apurarme en exponer o en mostrar mi trabajo, porque no hay para qué, aunque se crea eso de “que no has hecho nada, te quedaste pegada”, no importa si al final la fotografía la estoy haciendo sola, nadie me está financiando y cuando expongo tengo que entregar un montón de energía que a veces no se valora tanto como el esfuerzo que uno hizo por llegar ahí.

Observatorio Cultural: ¿Cómo ves ese panorama?, ¿va empeorando, va cambiando, siempre es así?, esa dificultad que tienen los artistas chilenos para salir adelante, de negociar con el galerista para poder vender ¿de qué manera ves el panorama del futuro de la cultura y del arte en Chile?

Zaida González: En Chile es muy difícil hacer arte, no hay investigación, aquí los galeristas, los curadores o no sé quiénes investigan y se van quedando con los mismos nombres, no van a una escuela ni hablan con un profesor para preguntarle: “oye me puedes mostrar trabajos de tus alumnos”, o son los mismos profesores que no estimulan, les da lo mismo, no informan de lo que está pasando, de becas o postulaciones. Eso mismo hace que se cierre el circuito, que estemos viendo lo mismo siempre, que el trabajo se quede pegado. En dictadura se hizo un tipo de foto denuncia sobre lo que pasaba en el país y ahora estamos en este periodo de transición, que ha durado muchos años, en el que supuestamente hay una democracia y un trabajo autorreflexivo. Yo creo que ya pasó, ahora de nuevo está quedando la cagada en el país y hay que cambiar un poquito el ojo. No hay que quedarse pegado porque algo te resultó.

En Chile está bastante difícil el panorama, además porque lugares que son muy importantes como el Museo de Arte Contemporáneo están muy mal, no tienen recursos, a pesar de que como museos podrían gestionar sus recursos, con auspiciadores, con empresas, no sé de alguna forma, para que sea un lugar meritorio para exponer. Porque uno dice “voy a exponer en el MAC” y piensa que es la raja, pero no es así, tú tienes que llegar con tus clavos, tus martillos y más encima todo es muy despelotado, yo encuentro que es una falta de respeto para el exponente y para la obra sobre todo porque uno al final termina pasando rabia. Acá todos los lugares son iguales. El único lugar que por ahora está especializado en fotografía y que funciona, porque lo dirige un tipo que tiene plata y está luchando para que las cosas le salgan bien, es la Galería 64. El nivel de trabajo es bueno, y no tienes que andar acarreado una maleta con tu obra, hay un montajista, te asesoran, la directora te dice “yo te aconsejo que hagas esto así, o hagamos esto acá”, o sea como tiene que ser, sin pasar rabia.

Yo creo que aquí falta rehacer de los espacios, que cambie la gente, los que están a cargo de los museos ¿hace cuánto tiempo que están?, no evolucionan, no avanzan. Falta que se preocupen de ir a las escuelas, de ver los fotógrafos nuevos, las miradas frescas, hay gente muy buena que es autodidacta y están ahí y nadie los conoce, falta esa evolución, un paso drástico, un quiebre.

Observatorio Cultural: Última pregunta, el Colectivo Macro dosis ¿qué es?, ¿qué me puedes contar de eso?

Zaida González: El colectivo Macro dosis nació en el año 2005 y terminó en el año 2008, éramos cuatro compañeras de fotografía publicitaria: Daniela Elgueta, Carolina Guajardo, Maisha Escobar y yo. Hicimos una exposición en el Instituto ALPES en 2005 porque estábamos todas sin pega y no estábamos dedicadas a la fotografía a nivel laboral. Una de ellas, dijo: “¿por qué no hacemos una exposición acá y comenzamos a trabajar en los pecados capitales?”, convocamos a otras personas hasta que fuimos siete fotógrafos y nos repartimos los pecados, luego decidimos hacer un colectivo, convocamos a los demás chicos que fueron parte de esta exposición, pero no quisieron.

Así que comenzamos a trabajar las cuatro, a hacer propuestas temáticas, a exponer en distintos lados, en lugares consolidados y en otros más alternativos, con la idea de descentralizar un poco la fotografía, el 2008 nos ganamos un FONDART e hicimos una exposición en la UNIACC que llevamos después a la Corporación Cultural del Bosque, y ahí terminó la etapa de Macro dosis, al menos yo decidí irme sola porque necesito tiempo para hacer las cosas tranquila, al igual que las chicas.